

Las minas de Guelaya y la Guerra del Rif

The Guelaya mines and the Rif War

Antonio Escudero
Universidad de Alicante

En el archivo del Quaid'Orsay de París he podido consultar la correspondencia que entre 1907 y 1909 mantuvieron el embajador francés en Madrid y su ministro de Asuntos Exteriores¹. Aunque existe bibliografía sobre los acontecimientos que condujeron a la campaña de 1909², la documentación de las cajas 88-95 (*Affaires duRif*) de la *Correspondance politique et militaire* posee una doble virtud: detalla esos acontecimientos y contribuye a esclarecer varios temas polémicos, razón por la que preparo un trabajo basado en esa correspondencia. Esta nota de investigación adelanta algunas de sus conclusiones. La he dividido en dos partes. En la primera, relato los sucesos que originaron la guerra y en la segunda utilizo la documentación para tratar dos temas controvertidos: el problema de las minas como desencadenante de la contienda y el papel que Alfonso XIII jugó en ella. La limitación de espacio que exige una nota de investigación me ha obligado a “comprimir” la primera parte y por la misma razón no he incluido notas a pie de página citando los documentos de donde proviene la información.

1. Los sucesos que originaron la guerra

En abril de 1904, Gran Bretaña y Francia firmaron un tratado por el que Egipto pasó a ser zona de influencia inglesa y Marruecos francesa con la condición de

-
1. Cuando consulté esa documentación, los archivos diplomáticos se hallaban en Quai d'Orsay. Luego fueron trasladados a esta dirección: 3 rue Suzanne Masson, 93126 La Courneuve (Noroeste de París).
 2. Entre la bibliografía antigua, destaco los libros de Gallego (1909) y Maldonado (1949). Entre la publicada después, Stephane (1990) y Moga Romero (2010), pero especialmente Sáinz Varela (1999) y Madariaga (1999).

que Francia reconociera una zona española que limitara su hegemonía al otro lado de Gibraltar. Unos meses más tarde, se firmó un convenio hispano francés por el que Yebala y Rif, regiones limítrofes con Ceuta y Melilla, pasaban a ser zonas de influencia española. Alemania no aceptó el acuerdo y obligó a convocar la conferencia de Algeciras de 1906. En ella se acordó mantener esas zonas de influencia, pero la diplomacia germana logró que se reconociera la libertad económica en Marruecos³. La explotación de su riqueza minera fue un asunto especialmente conflictivo que se pospuso hasta que un decreto del sultán determinara el régimen de concesiones⁴.

La política de puerta abierta animó a empresarios de varios países a comprar minas al sultán para obtener derechos de propiedad antes de que se publicara el decreto. Es el caso de los industriales siderometalúrgicos alemanes Reinhard y Max Mannesman, que poco después de celebrarse la conferencia, obtuvieron un firmán para la explotación de un gran número de concesiones en todo el imperio jerifiano. Sin embargo, en el Rif oriental gobernaba desde 1903 un rebelde que se hacía llamar El Roghi y empresarios franceses y españoles optaron por comprarle los criaderos de hierro y plomo cercanos a Melilla. La documentación del Quaid'Orsay informa de todo ello.

Un ingeniero francés ubicado en Argelia llamado Alexandre Baille y un oficial y explorador francés que colaboró con El Roghi llamado Gabriel Delbrel fueron los primeros en conseguir terrenos en las minas de Guelaya. Baille visitó a El Roghi en 1904 y obtuvo una concesión. También Delbrel logró otra que, sin embargo, fue revocada por El Roghi después de que aquél huyera de Zeluán acusado de ser agente del sultán. A principios de 1907, Baille traspasó su concesión al ingeniero francés Alfred Massenet, que en mayo de 1907 se entrevistó con El Roghi, pagándole 250.000 pesetas por los terrenos e iniciando poco después labores con dinero de inversores parisinos, ingleses y belgas. El comandante militar en Melilla general Marina lo comunicó a Madrid y el ministro de Estado Allendesalazar le ordenó que las obstaculizara, cosa que hizo negando visados a los técnicos franceses que debían desplazarse desde la ciudad a las minas. Massenet denunció el hecho ante el embajador francés en Madrid alegando que se vulneraba el acta de Algeciras y Allendesalazar propuso un acuerdo aceptado por París y por el ingeniero. El gobierno permitiría el laboreo si la empresa se domiciliaba en territorio español. Nació así la Compañía del Norte Africano, con sede social en Madrid, y en cuyo consejo de administración Massenet colocó a Antonio García Alix, antiguo ministro y ex gobernador del Banco de España.

3 La bibliografía sobre la Conferencia de Algeciras es abundante, de manera que me limito a recomendar las pp. 224- 345 del volumen 2 de la tesis de Estado de Delaunay publicada en 2010.

4. Este asunto está muy bien estudiado por Madariaga (1999), pp. 133-167.

Un comerciante judío de Melilla proveedor de El Roghi informó de la riqueza minera de Guelaya a un empresario madrileño dedicado a la importación de carne marroquí llamado Clemente Fernández quien, a su vez, entró en contacto con el comerciante gaditano Enrique Macpherson, decidiendo ambos enviar al ingeniero Alfonso del Valle a inspeccionar la zona a principios de 1907. En junio de ese año, Fernández y Macpherson compraron a El Roghi minas de hierro limítrofes con las de Massenet. Según los servicios secretos franceses, el gobierno español subvencionó la operación con una importante cantidad. Poco más tarde, el conde de Romanones, que había enviado al Rif ingenieros para que inspeccionaran las minas y que tras su informe había comprado su concesión a Delbrel, ofreció a El Roghi 500.000 pesetas por ella. Éste no aceptó ya que esos terrenos eran los que había dado a Fernández y Macpherson, pero vendió a Romanones otros colindantes por 260.000 pesetas, ofreciéndose a mediar para que se creara una empresa española que explotara ambas concesiones. El ministro Alledesalazar también presionó para ello y en julio de 1908 se constituyó la Compañía Española de las Minas del Rif, cuyos principales accionistas eran Fernández, Macpherson, Romanones, su hermano el duque de Tovar y Juan Antonio Güell, tercer marqués de Comillas, que poseía negocios en la zona. El ex ministro Miguel de Villanueva –también con negocios en Melilla– fue nombrado presidente del consejo de administración.

La cesión de minas a extranjeros hizo que algunas cabilas comenzaran a cuestionar la autoridad de El Roghi y, en octubre de 1908, un grupo de rifeños atacó las instalaciones de la empresa española sin que hubiera víctimas. El Roghi los detuvo y castigó con dureza provocando con ello una rebelión que le obligó a huir en diciembre de ese año quedando la zona vacía de poder. El presidente del gobierno Antonio Maura ordenó entonces paralizar los trabajos de las dos compañías para consultar al sultán y a las tribus si podían mantener la seguridad en las minas. Alfonso Merry del Vall viajó a Fez y el sultán le hizo saber que lo haría si las tropas españolas abandonaban la Restinga y Cabo de Agua, indicándole además que la propiedad de las minas era discutible porque la había otorgado un rebelde. Ello no obstante, también le expresó su deseo de enviar una embajada a Madrid para tratar de llegar a un acuerdo. Por su parte, el general Marina se entrevistó con los jefes de las cabilas y comunicó a Madrid que existía división de opiniones entre quienes aceptaban la presencia extranjera porque creaba empleo y quienes se oponían a ella.

Las cartas y telegramas descifrados del embajador citan las personas y grupos que presionaron a Maura para que se reiniciaran las labores: el Rey, el ministro de la Guerra general Linares, el general Marina, Romanones, Villanueva, Güell, García Alix, la Cámara de Comercio de Melilla –interesada en que se

restableciera el orden en la zona tras la huida de El Roghi–, la prensa del partido liberal, otra vinculada a oficiales y asociaciones africanistas y Massenot, que dio un golpe de efecto intentando llegar a las minas desde Argelia con una expedición de trabajadores indígenas de la tribu de los Guelaya, cosa que no logró por la oposición de otras cabilas. El 31 de mayo de 1909, el embajador francés escribía a su ministro: “*Me dice Allendesalazar que por presiones del grupo de la Rif el gobierno ha decidido autorizar a las dos compañías a continuar labores*”. Un mes más tarde, la Compañía del Rif y la del Norte Africano reiniciaron la construcción de sus ferrocarriles y el 9 de julio rifeños armados atacaron sus instalaciones asesinando a varios obreros de la empresa española. El general Marina respondió bombardeando Nador y comenzó la primera campaña de una guerra que se saldó con más de 20.000 muertos; costó al erario público una enorme suma y marcó profundamente nuestra historia al provocar la Semana Trágica, influir en el golpe de Estado de Primo de Rivera y servir para que surgiera un grupo de militares africanistas que se rebeló contra la República.

2. Dos temas polémicos

La documentación del Quai d’Orsay arroja luz sobre varios asuntos: el litigio sobre la propiedad de las minas entre la Compañía del Rif y la Norte Africana, solucionado en 1910 con intervención directa de Alfonso XIII; el litigio de la Rif con los Mannesman también por la propiedad de las minas; el apoyo no sólo político, sino económico del Estado a la empresa minera española; los recelos franceses ante la posibilidad de que el ferrocarril de la Rif encubriera un plan español para penetrar hacia Fez y Taza ya que poseía un ancho superior al de un tren minero; el escaso o nulo entusiasmo que la guerra despertó entre la opinión pública española; las condiciones en las que luchó el ejército español o las razones que, según la diplomacia francesa, hicieron fracasar la penetración pacífica. A todo ello me referiré en un trabajo futuro ya en esta nota me limito a tratar los dos temas que antes he señalado.

La mayoría de los especialistas han sostenido que la guerra se desencadenó por el problema de las minas. Sin embargo, existe una hipótesis digamos que política –los políticos alentaron a los empresarios a explotar las minas– y otra digamos que económica –los empresarios forzaron a los políticos a autorizar el laboreo⁵–. Por otro lado, algunos colegas han escrito que lo que realmente provocó la contienda no fue el asunto de las minas, sino la crisis comercial que la

5. La primera hipótesis en, por ejemplo, Seco Serrano (2002 a, p. 266). La segunda en Martín (1973), Morales Lezcano (1975), Stheplane (1990), Sáinz Varela (1999) o Moga Romero (2010).

huida de El Roghi provocó en Melilla⁶. La bibliografía disponible, la documentación del Quai d'Orsay y la teoría de la Elección Pública me hacen sostener estas hipótesis:

1) Los dos partidos del turno pacífico aceptaron la zona de influencia española establecida en el acuerdo franco-británico de 1904 por razones que les permitían maximizar poder: restaurar el prestigio internacional de España tras la derrota del 98; asegurar Ceuta y Melilla así como las costas insulares españolas tras la destrucción de la marina de guerra (Acuerdos de Cartagena de 1907) y llevar a cabo una penetración pacífica que consideraban económicamente beneficiosa para España y que consistía en pagar con fondos del Estado y de los empresarios a las autoridades tribales para que autorizaran inversiones públicas y privadas que generaran empleo entre los indígenas logrando con ello el tránsito hacia el protectorado. Los políticos establecieron pues el marco institucional que requería la colonización.

2) Establecido ese marco, los empresarios lo utilizaron para explotar las minas y maximizar beneficios.

3) Hubo por lo tanto una unión o confluencia de intereses entre políticos y empresarios que, en el caso que nos ocupa, deja claro la correspondencia del embajador francés: *“La Rif no sólo tiene un carácter industrial. Cubre un plan político determinado: inflamar el amor propio nacional y las aspiraciones del Rey”*. A mayor abundamiento, y como antes dije, el Estado ayudó a Fernández y Macpherson a comprar las minas a El Roghi e intervino después para que éstos y Romanones llegaran al acuerdo de crear una sola empresa.

4) El gobierno recibió presiones de la Cámara de Comercio de Melilla para que el ejército español ocupara el territorio restableciendo el orden y el comercio. El embajador francés informó de ello a su ministro de Exteriores y el asunto influyó sin duda en la decisión de Maura, pero la correspondencia diplomática indica que la causa fundamental de esa decisión fue el problema de las minas. A los textos me remito:

“La partida de El Roghi tendrá como consecuencia que España quiera ocupar toda la región jalonada por Alhucemas, Melilla, Rastinga y Cabo de Agua para dar de este modo seguridad a la explotación de las minas”

(Informe del general Lyautey al ministro francés de Asuntos Exteriores sobre los preparativos militares en Melilla, 9 de enero de 1909).

“Las personalidades que están a la cabeza de la Rif llevan actualmente una lucha encarnizada contra el gabinete Maura” (...) “La Compañía del Rif no se resignará a perder las sumas invertidas en las minas” (...) “Me dice Allendesalazar

6. Saro Gandarillas (1993) y Seco Serrano (2002 a, p. 278).

que por presiones del grupo de la Rif el gobierno ha decidido autorizar a las dos compañías a continuar labores” (...) “La acción del gobierno ha estado determinada por el poder que tiene el grupo de Romanones, Comillas y Villanueva y la aventura de Massenet les ha beneficiado ya que Allendesalazar me ha hablado de las complicaciones que el gobierno ha tenido por la tentativa de penetrar en las minas por el Muluya”

(Cartas y telegramas descifrados del embajador francés en Madrid al ministro de Asuntos Exteriores francés enviados entre enero y mayo de 1909).

La mención a la aventura de Massenet merece un breve comentario. En los libros de Bécker y de Martínez de Campos, se decía que esa aventura fue la que determinó la decisión de Maura ya que, de no haber autorizado las labores, Francia hubiera ocupado militarmente la zona para que Massenet explotara sus concesiones⁷. Una opinión similar han mantenido después otros especialistas⁸. La documentación diplomática manejada por José Manuel Allendesalazar, por Jean Marc Delaunay y la que yo he obtenido del Quaid'Orsay nada dicen de un plan francés para ocupar la zona de influencia española y califican la aventura de Massenet como un golpe de efecto ideado por el ingeniero⁹. Es cierto, sin embargo, que, como informó el propio embajador francés a su ministro, la aventura causó recelos entre los políticos y los militares; la prensa llegó a publicar que Massenet iba acompañado de tropas indígenas argelinas y Villanueva y otros miembros del partido liberal aprovecharon ese recelo para denunciar en el congreso y en el senado la pasividad de Maura.

El centenario de la coronación de Alfonso XIII originó un debate sobre su persona y uno de los temas polémicos fue el de su actuación en el Rif. Carlos Seco Serrano atribuyó al general Linares los errores de la guerra y Javier Tusell y Genoveva García Queipo de Llano escribieron: “*En absoluto intervino Alfonso XIII en inspirar o conducir la acción española en Marruecos*” (...) “*Hasta 1909 y, si se apura, hasta 1910, la cuestión marroquí no había figurado entre aquellas a las que dedicó el tiempo Alfonso XIII y, por lo tanto, tampoco había tenido responsabilidad sobre cuanto sucedió*”¹⁰. Las cartas y telegramas descifrados que el embajador francés en Madrid envió a Pichon entre 1907 y 1909 avalan lo contrario:

“*El general Marina ha pagado 520.000 pesetas al Roghi para que acepte la construcción de un ferrocarril por la Compañía del Rif (...) Sabemos que la compañía está subvencionada por un comité oficial de acción española que, a su vez, lo está*

7. Bécker (1915, p. 510). Martínez de Campos (1969, p. 65).

8. Por ejemplo, Ayache (1981, p. 190) y Pastor Rodríguez en una separata titulada “Antonio Maura y la reactivación de la política exterior española”, de la que rinde cuenta en su tesis doctoral Terrenos Ceballos (2013, p. 121).

9. Allendesalazar (1990, p. 222). Delaunay (2010, vol. 2, p. 328).

10. Seco Serrano (2002 b, p. 29). Tusell y Queipo de Llano (2002, pp. 180 y 225).

por la Corona". (...) La Rif no sólo tiene un carácter industrial. Cubre un plan político determinado: inflamar el amor propio nacional y las aspiraciones personales del Rey".

"Allendesalazar me ha dicho que el Rey y los militares desean la guerra mientras que Maura tiene tantos problemas dentro de España que no quiere ninguno grave fuera. También me ha hablado sobre los riesgos de una guerra con grandes gastos que el país no quiere".

"El ministro de Estado me dice que los movimientos que se operan actualmente entre los regimientos están causados principalmente por la actividad del ministro de la guerra y su deseo, estimulado por el Rey, de tener al ejército español en alerta. Se toman medidas para que, en caso de que la reanudación de trabajos en las minas conduzca a algún incidente y obligue a la intervención militar, todo salga bien. Allendesalazar también me dice que no hay que confundir esto con un plan de conquista de Marruecos. Tengo dudas porque la postura del Rey en los asuntos marroquíes está guiada por su deseo de grandeza de su Ejército y de España, aunque creo que el gobierno templará los sentimientos del monarca".

"El ayuda de campo del Rey me ha dicho que en el último Consejo de Ministros se produjo una fuerte discusión. El ardor del Rey por una acción militar más pronunciada fue tal que el gobierno se asustó (...) Maura impuso su punto de vista, pero encontró una resistencia muy viva por parte del Rey, que luego lo llamó aparte y tuvo con él una larga discusión. (...) Dura realidad. El Rey sigue insistiendo en dar una lección al mundo: quiere coronar el esfuerzo hasta el Muluya, pero para ello habría que enviar 50-60.000 soldados y no 35.000. Este plan seduce al Rey. En entrevista con él me volvió a hablar de la orilla izquierda del Muluya, pero es probable que prevalezca la opinión del gobierno. Asustado por lo de Barcelona, quiere terminar la guerra rápidamente y no quiere meterse en la aventura del Rey".

Fuentes y bibliografía

Fuentes:

- Archives diplomatiques. Quai d'Orsay. Paris. La Correspondance politique et militaire. Cajas 88-95 (Affaires duRif).

Bibliografía citada:

- Allendesalazar, J.M. (1990): *La diplomacia española y Marruecos, 1907-1909*. Madrid.
- Ayache, G. (1981): *Les origines de la guerre du Rif*. Paris-Rabat.
- Bécker, J. (1915): *Historia de Marruecos*. Madrid.
- Delaunay. J.M. (2010): *Méfiance cordiale. Les relations franco-esgnoles de la fin du XIXe siècle à la Première Guerre Mondiale*. Trois volumes. Paris.
- Gallego, E. (2005, primera edición de 1909): *La campaña del Rif*. Madrid.
- Madariaga, M.R. (1999): *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*. Melilla.
- Maldonado, E. (1949): *El Rogui*. Tetuán.
- Martín, M. (1973): *El colonialismo español en Marruecos,1860-1956*. Paris.

- Martínez de Campos, C. (1969): *España bélica. El siglo XX*. Madrid.
- Moga Romero, V. (2010): *Un siglo de hierro en las minas del Rif. Crónica social y económica (1907-1985)*. Melilla.
- Morales Lezcano, V. (1975): "Las minas del Rif y el capital financiero peninsular, 1906-1930". *Moneda y Crédito*, 135, pp. 61-79.
- Sáinz Varela, J.A. (1999): *L'implantation minière espagnole au Maroc au début du vingtième siècle*. Mémoire D.E.A. Université de Provence-Aix-Marseille.
- Saro Gandarillas, F. (1993): "Los orígenes de la campaña del Rif de 1909". *Aldaba*, 22, pp. 97-129.
- Seco Serrano, C. (2002 a): *La España de Alfonso XIII*. Madrid.
- Seco Serrano, C. (2002 b): "Alfonso XIII, el rey infortunado". *La aventura de la Historia*, 40, pp.24-39.
- Stephane, D. (1990): *La Compagnie Espagnole des Mines du Rif, 1908-1958*. Mémoire de maîtrise. Université de Provence-Aix-Marseille
- Terrenos Ceballos, G. (2013): *Antonio Maura y la cuestión marroquí*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Tusell, J. y Queipo de Llano, G. (2002): *Alfonso XIII. El rey polémico*. Madrid.